

Nixon y la cuestión India

Para el presidente Nixon, como para la actriz Jane Fonda (pueden verse sus declaraciones en las páginas 24-27 de este número), los indios americanos forman el grupo minoritario «más desasistido y más aislado de la nación»; son víctimas de «siglos de injusticia». Nixon propone ahora que sean los propios indios los que controlen y administren el programa federal en su ayuda, en lugar de hacerlo los funcionarios, como hasta ahora; que se aumenten las subvenciones; que los indios dirijan sus propias escuelas y que se nombre un ayudante del secretario del Interior encargado de los asuntos indios; también propone al Congreso que se devuelva a los indios un territorio de 48.000 acres en Blue Lake, del que fueron privados en 1906 sin compensación ninguna.

ITALIA

La crisis número 31

Desde que terminó la II Guerra Mundial, Italia ha conocido 31 gobiernos. El número 31 acaba de caer y es posible que sea nombrado otro que tendrá un carácter provisional durante el verano. Permitirá que el parlamento inicie sus vacaciones y en otoño, cuando la temporada política comience, la crisis volverá a abrirse. ¿Cuál es la causa de la inestabilidad? El artificio de la institucionalización en la posguerra. Para evitar que el partido comunista dirigiese el país se creó una ley electoral que le desfavorecía, pero que, al mismo tiempo, falseaba en las cámaras la realidad de la opinión nacional. El desgaste del partido gobernante —la democracia cristiana— obligó a la coalición con los socialistas —centro-izquierda—, pero los intereses de los dos grupos son inconciliables y estallan continuamente, para, al final, volverse a unir como único remedio posible. La solución que se propone con mayor frecuencia es la de aumentar la fuerza del gobierno; un reforzamiento de la autoridad. La solución de instaurar un nuevo sistema electoral no se toma en consideración. Este punto muerto político favorece a otras fuerzas externas, como lo son los sindicatos, que toman cada vez mayor importancia operativa. La huelga general que ha seguido a la caída del gobierno ha sido una demostración de fuerza de los sindicatos y, al mismo tiempo, una muestra de la fatiga del país por el inmovilismo gubernamental, que no consigue aplicar ningún lenitivo a los graves problemas del país: diferencias norte-sur, inflación creciente, burocratismo, corrupción en muchos escalones administrativos y privados, amenazas de golpes de estado derechistas, terrorismo de los «incontrolados», mala distribución de la riqueza. La formación de un «gobierno veraniego», al que el parlamen-

to aceptara sin más móvil que el de iniciar sus vacaciones, podría dejar al país probablemente inerte ante movimientos de envergadura que pudieran desarrollarse precisamente durante las vacaciones. Se trata también de una reestructuración de los partidos que evitara su fraccionamiento —hay unas nueve tendencias dentro de la democracia cristiana, unas cuatro o cinco dentro del partido socialista—, pero no se ven los medios prácticos para conseguirlo. La tendencia a incluir a los comunistas en el gobierno es muy favorecida por las alas izquierdas del socialismo y de la democracia cristiana, que encontrarían así un medio para «bloquear a los que bloquean», es decir, a los grupos conservadores de sus propios partidos que impiden las reformas sociales en beneficio al gran capital. La figura que se ve apuntar para otoño es la de Amintore Fanfani, cuyo juego parece ser el de dejar que se «pudra» la crisis para aparecer en el momento oportuno. Fanfani es partidario de un refuerzo de los poderes presidenciales, según el modelo francés instaurado por De Gaulle y explotado ahora por Pompidou.

RUMANIA-URSS

Nuevo tratado

Las recientes y graves inundaciones rumanas han tenido que influir muy fuertemente en la aceptación de las condiciones soviéticas para el nuevo tratado de «amistad, cooperación y asistencia mutua»: Rumania sólo puede esperar ayuda económica y técnica de la URSS para restaurarse de su catastrofe. Aun así, el tratado deja mayor lugar a las tendencias rumanas a la independencia absoluta que el recientemente firmado con Checoslovaquia. La «cláusula china» ha sido aceptada. Es la cláusula que modifica la del tratado anterior sobre ayuda militar mutua; anteriormente se determinaba que esta ayuda debía prestarse en caso de una agresión en Europa, mientras que ahora se amplía a la posible agresión perpetrada por «cualquier estado o grupo de estados», lo que se interpreta como la obligación rumana de ponerse junto a la URSS en caso de una agresión china. Bucarest se opone en principio a esta cláusula por razones ideológicas: pretendía mantenerse neutral en el conflicto chino-soviético. Han desaparecido, en cambio, las alusiones a la defensa contra el «revanchismo alemán»: la «apertura al Este» de Brandt las harían poco diplomáticas. Los observadores occidentales indican, sin embargo, que durante las negociaciones y en el mismo acto de la firma del acuerdo se ha advertido «una cierta frialdad» entre las dos delegaciones.

R.F.A.

Los siete diputados capitales

«En adelante habrá que vivir peligrosamente». Estas palabras las pro-

nunció el canciller Brandt, en un tono amargo, ante un grupo de partidarios suyos, al día siguiente de la consulta electoral del 14 de junio en la que había participado la mitad del electorado alemán. El retroceso del partido socialista en la enorme cuenca industrial del Ruhr, la aplastante derrota de los liberales, aliados de los socialistas en la «pequeña coalición» gubernamental de Bonn, y el triunfo espectacular de los conservadores cristiano-demócratas ponían en peligro «la experiencia» emprendida por Brandt hace ya ocho meses.

Ahora todo el mundo se pregunta si el canciller socialista, blanco de los feroces ataques de los cristiano-demócratas por «no haber tenido en cuenta los intereses alemanes» en sus negociaciones con Moscú, Varsovia y Berlín-Este (según los dirigentes cristiano-demócratas), podrá seguir con las riendas del poder, o si, por el contrario, se verá muy pronto obligado a retirarse. Herbert Wehner se muestra más bien pesimista al respecto. Este hombre, vicepresidente de la socialdemocracia, presidente de su grupo parlamentario, antiguo miembro del buró político del partido comunista hasta 1943, actual «hombre fuerte» del partido socialista y consejero que cuenta con la máxima confianza de Brandt, pronostica que «los cristiano-demócratas quizá se arajalen a algunos diputados liberales, poniendo de ese modo en peligro la propia existencia del gobierno».

En realidad, ya ha habido algo de eso. Hace algunos días, ciertos portavoces cristiano-demócratas les echaron a los diputados del partido liberal el siguiente discurso: «No vais a unir vuestra suerte a los socialistas, que, deliberadamente, se dedican a flirtear con los comunistas de Moscú, de Varsovia, del Berlín-Este...». El director de orquesta de esta campaña es, sin duda, Franz-Josef Strauss, el hombre del neo-nacionalismo alemán. El propio Strauss tomó personalmente contacto con unos cuantos diputados pertenecientes al ala conservadora del partido liberal. Su objetivo, confesado, es: «corromper», en las próximas semanas, a siete liberales del Bundestag (parlamento federal) para que, en el próximo escrutinio, voten contra el gobierno. Brandt y Wehner son totalmente conscientes del peligro: «Basta, dicen, con que nos traicionen siete liberales para que nos veamos obligados a dejar paso a un nuevo gobierno». Y no se trata de un peligro imaginario: tres diputados liberales, entre ellos el ex vicecanciller Erich Mende, parecen más que decididos a unirse a Strauss. Otros diputados liberales «se plantean ya preguntas».

A estos hombres, dispuestos a cambiar de política antes de que el partido liberal «termine mordiéndose el polvo», los ha impresionado «el ambiente» de la reciente campaña electoral, durante la cual han visto a decenas de millares de personas, miembros de diversas asociaciones de refugiados, manifestarse profiriendo gritos histéricos: «Brandt, traidor, a la horca!». El «Bildzeitung», periódico popular de la cadena Springer (cerca de cinco millones de ejemplares) ha echado también leña al fuego, al acusar al canciller socialista de «arrodillarse» delante de los «rojos».

El hecho es que se ha conseguido despertar en el pueblo alemán, como ya hizo Adenauer en su época, el miedo

ancestral a los soviéticos, al comunismo, al «diablo». ¿De qué sirvió el que Brandt dijera en cierta ocasión: «Algunos, que no han entendido nada de nada, quisieran ganar ahora la guerra que Hitler desencadenó y perdió?».

Prueba de que se ha conseguido es el que, el 14 de junio, cerca del 50 por ciento de los 18 millones de electores que acudieron a las urnas desaprobasen el proyecto de tratado elaborado por los negociadores de Bonn y de Moscú. Proyecto de tratado que, lejos de ser una «traición», como aseguran Strauss y sus amigos, no prevé, en esencia, más que dos cosas: alemanes occidentales y soviéticos se comprometen a no recurrir a la violencia y a respetar las fronteras existentes en Europa, a saber, la línea Oder-Neisse y la frontera entre las dos Alemanias. Los soviéticos admiten que el acuerdo en cuestión, si se firmase, «no atendería a los tratados y acuerdos bilaterales y multilaterales firmados con anterioridad por cada una de las dos partes contratantes». Dicho de otro modo, la Unión Soviética no piensa oponerse a la pertenencia de Alemania Occidental a la alianza atlántica.

Pero los neo-nacionalistas alemanes, adversarios de Brandt, exigen garantías, y cada vez lo hacen con mayor virulencia: «¡Que la Unión Soviética y Polonia dejen de pedir "regalitos" a la Alemania Occidental sin hacer, a cambio, ninguna concesión que pueda dar fe de su buena voluntad!». Comentario de M. Wehner: «El nacionalismo, que desconoce las realidades de la historia más reciente, ciega a los dirigentes de una oposición irresponsable». El canciller Brandt, sin embargo, tiene ahora sus dudas: «Mi política de apertura al Este —dice indispensable para llegar a una normalización de nuestras relaciones con la Unión Soviética, sólo puede basarse en un consenso claramente expresado por la mayoría del pueblo alemán. ¿Puede seguir su camino mi gobierno si las tesis locales de la oposición nacionalista cuentan con el apoyo de gran parte del electorado?».

Dentro del campo gubernamental se distinguen claramente dos tesis: Wehner y la mayoría de los ministros socialistas creen que el canciller debe firmar, contra viento y marea, el tratado con la Unión Soviética y también llegar a un «arreglo» con los polacos sobre la base del «respeto» de la línea Oder-Neisse, así como continuar «firmemente» las negociaciones con la Alemania Oriental de Walter Ulbricht: «Tanto peor, dicen, si el gobierno se encuentra en minoría en el Parlamento. La Alemania razonable habrá concertado una buena cita para el porvenir».

Tesis de Scheel, ministro liberal de Asuntos Exteriores, y de algunos amigos suyos: «Seamos prudentes, no arriesguemos nada, se trata, ante todo, de continuar en el gobierno; los cristiano-demócratas terminarán reconociendo que su política, que no aceptan los Estados Unidos ni apoyan la mayor parte de los países de la Europa occidental, llevará a Alemania a un callejón sin salida».

Por el momento, el canciller Brandt se declara «decidido a ir hasta el final en las negociaciones con el Este».

Pero esta decisión es momentánea. ¿No terminará capitulando Brandt ante la demagogia de sus adversarios? ■ GERARD SANDOZ.